

sejo de las Indias, un traslado autorizado del prosefo que hicistes contra el cazique que ajusticiastes por hauer fido rebelde á nro. serv<sup>o</sup>, con la relación larga y verdadera de los bienes que le tomastes por virtud de la dha. condenación; y porque hasta aora no la haueis embiado, yo vos mando que si cuando esta reciuiédes, no huuiédes embiado el dho. prosefo y imventario de los bienes del dho. Caltzoltzín, lo embieis luego en el primer nauio que partiere defa tierra para la Nueva España dirigido al presidente y oidores, ó para estos nros. reinos, dirigido á nros. oficiales, que refiden en la ciud<sup>d</sup> de Sevilla, en la casa de la contratación de las Indias, porque así conviene á nro. serui- cio, y no fagades ende al. Fecha en Barcelona á 20 de Abril de 1533. Por mandado de su mag<sup>d</sup>. —Juan de Sámano.”

### CAPÍTULO XXVIII.

En que se trata de la derrota que llevó Nuño de Guzmán, y lo que le sucedió.

Año de 1529. Habiendo hecho el castigo referido en el pobre rey de Mechoacán D. Francisco Caltzoltzín, y estando el campo bien des- abrido por el caso sucedido, algunos del ejército miraron aque- llos escuadrones y campo tan lucido que llevaba Nuño de Guz- mán, que era de los buenos que en aquellos tiempos se hicieron, y en su tanto, no le igualó el del marqués en lucida gente y caballería; pero algunos de ellos, desazonados ya por lo visto, pareciéndoles había sido gran maldad, y porque imaginaban se harían otras peores, buscaban ocasión para salirse. Tratóse en el campo que á donde iban y que á donde llevaban tanta gente como allí estaba, y que por qué se había de perder tan lucida gente, porque en aquella derrota por donde iban, no había sino

indios desnudos, que vivían en ranchos y breños, y andaban co- mo venados, gente salvaje que se había de perder, y así los ca- pitanes Francisco Flores y Cristóbal de Barrios, fueron á pre- guntarle al Gobernador, que quién era la guía de aquella jorna- da, y le dijeron cómo era tierra muy pobre, donde no había mantenimiento, y que todo cuanto le habían dicho, era menti- ra y falsedad; dijéronle también, que mirase S. S. lo que hacía, y que si los indios amigos que allí llevaban, no hallaban que comer, los habían de dejar, y luego habían de matar á S. S. y los demás, y que reparase en lo que importaban españoles en la Nueva España; y habiéndolo oído Nuño de Guzmán y el murmullo que había en el real, verdaderamente se temió, y vino á entender haber sido la causa la muerte de D. Fran- cisco Caltzoltzín; y así procuró halagar á los suyos, y mandó hacer junta en la iglesia, donde les propuso una plática, en que les dijo: “Paréceme, señores, que vs. ms. han sentido mucho la muerte del rey Caltzoltzín, y no hay para qué; porque yo hice justicia según hallé; no les dé pena, que yo he de dar cuenta á Dios y á S. M. el Emperador mi señor. ¿De qué andan vs. ms. alterados?”

Entonces los capitanes respondieron y dijeron: “S. S. se so- siegue, que no se trata entre nosotros de ese caso: lo que se dice es, que los españoles que han venido de Mechoacán, se han informado de los indios tarascos, que en la derrota que S. S. lleva, no hay otra gente que chichimecos, que ni siembran, ni cojen, ni tienen otra cosa para su sustento, que raíces de yer- bas y lo que cazan con el arco, y si esto es así, somos perdidos, y menos mal será que nos volvamos antes que estos nos ma- ten y acaben, cuando no hallen qué robar, conforme tienen de costumbre; además que ¿qué es lo que ha de comer campo tan crecido como éste? Más cordura será que S. S. se vuelva y no se pierda tan ilustre gente; esto S. S. lo vea y repare su caída, que será poner en contingencia lo restante de la Nueva Espa- ña.” Acabada esta plática, Nuño de Guzmán, atajado y medio ceñudo, dijo que le llevasen dos indios que llevaba desde Mé- xico, y no hallaron más de uno, y habiéndole traído ante Nu-



ño de Guzmán, le preguntó por el compañero, y él no supo decir cosa, ni dar nueva de qué se había hecho. Díjole que cómo le habían engañado, y que había sabido que á donde lo llevaban no había cosa; el indio se vió atajado y no supo dar más razón de sí, que decir que el otro su compañero, lo sabía mejor. Confuso Nuño de Guzmán con esto, y atajado de ver que todo lo que le habían dicho los capitanes, salía verdad, y que se había de perder, hizo llamar á ciertos caciques de Xacona, que le dieron noticia del río de Cuitzeo y sus poblaciones, y del Valle de Cuina y del de Tonalán, y otras tierras adentro, y le prometieron que dentro de dos días le pondrían en estas tierras y río. Viendo Guzmán las buenas nuevas, dándoles crédito, mandó llamar á sus capitanes, y juntos, les dijo cómo ellos y todo el campo iban perdidos, y que él tenía la culpa en guiarse por dos indios, y que para eso los había juntado, para que tratando de un negocio tan importante, se mirase y remediase, y que ciertos caciques de Xacona, le habían dado noticia del río y poblaciones de Cuitzeo y Cuina y valle de Tonalán, y otras muy grandes tierras de mucha importancia, y habiendo llamado dos caciques que habían dado esta noticia, les volvieron á repreguntar acerca de ella, y dijeron mucho más de lo que habían dicho, atento á lo cual, se determinó entrar por aquella parte, á donde la ventura los guiase; y entonces Francisco Flores, Cristóbal de Barrios, Escarcena, Alonzo López y Bartolomé Chavarín, que habían entrado el año de 1527, con Francisco Cortés de San Buenaventura, QUE tenían noticia de estas provincias, dijeron que era acertado entrar por el río y irse arrimando á lo que los vecinos de Colima y su capitán Francisco Cortés habían ganado cuatro años antes, y que arrimándose sobre mano derecha, y cojiendo el río grande de Toluca, hasta dar en la mar, era cosa grandísima de gente y poblaciones, y que tomando la mar y sierra, no tenía fin. Con tales testigos y de tanta verdad, habiéndolo oído Nuño de Guzmán y los demás capitanes, y viendo que no había otro remedio, se determinaron á seguir aquella derrota, pues les prometía gente con casas y mantenimientos. Alegráronse y dieron gracias á Dios

por tales nuevas y por la luz que llevaban para no perderse, y á 15 de diciembre del mismo año, salió conquistando, guiándole dos indios á orillas del río de Toluca, y conquistó á Querétaro, Guanajuato, Pénjamo el Grande, Ayo y Huascatillos, que eran gente de guerra derramados en bohíos, y habría de esta gente como tres mil hombres, que le recibieron bien y de paz, y tomó posesión de ellos por su conquista, aunque algunas personas graves se lo contradijeron, particularmente Villaseñor, diciendo que eran de su encomienda, por la provincia de Mechoacán; y no obstante eso, lo metió en su conquista y estuvo allí cuatro días, tanteando su entrada y comunicando lo que haría, aunque no estaba muy contento de estos indios de Ayo, tan rústicos, y pueblezueros de tan poca importancia, y de aquí salió con su campo para el valle de Cuina.

## CAPITULO XXIX.

Como Nuño de Guzmán entró en el valle de Cuina, y los indios le recibieron con mucha paz y contento.

Año de  
1530.

Pasados cuatro días, envió Nuño de Guzmán un mensajero al valle de Cuina, que era de más de ocho mil indios, á decirles que él iba á ver al cacique y á tratarles grandes cosas del rey de Castilla, y que le esperasen, que los trataría bien y que tuviesen de comer para su gente, y enviéles unas cuentas azules de vidrio, como canutos, que llamaban *margaritas*, muy estimadas entre los indios; y habiendo oído la embajada el señor de Cuina, la recibió muy bien, y envió otro mensajero á Nuño de Guzmán, que le dijese fuese bien venido á su tierra y valle, y que para lo que un señor como él merecía, no tenía otra cosa para darle de comer, más que maiz y aves de la tierra, y que



antes que entrase, querían avisar primero á los del río de Cuitzeo, sus amigos y vecinos, y que se temían mucho de los tarascos de Xacona, sus enemigos antiguos, que ahora con su ayuda y la gente nueva española, los habrían de querer acabar, y que le suplicaba no les hiciese mal. El capitán Nuño de Guzmán se holgó habiendo oído la respuesta, y despachó al mensajero del cacique, y le envió un sombrero colorado con una pluma, con que habiendo llegado á Cuina, se aseguraron del miedo que tenían á los tarascos; pero con todo eso, enviaron á avisar al señor y cacique de Cuitzeo, y le dijeron como venía mucha gente española en unos animales con alas, que volaban, porque entendían que las armas eran alas, y que traían muchos amigos tarascos de Xacona, sus enemigos antiguos, y que otro día entrarían en su pueblo, no les cojiesen desapercibidos, y que ellos, por no tener lagunas ni ríos, ni donde fortalecerse, se habían de dar sin guerra y querían paz, pues no tenían reparo, porque volaban aquellos animales. Los del río de Cuitzeo, habiendo oído tanta grandeza del campo y tan grandes cosas como les contaron los de Cuina, se atemorizaron mucho de oírlo, y luego comenzaron á repararse y á quitar los pasos, y á hacer gente de guerra, fortaleciéndose de manera en el río grande, que se persuadieron que todo el mundo no les entraría, para lo que juntaron más de mil canoas, todas armadas y con mucha gente, y muchos juncos de caña, apercibiéndose para su tiempo. Visto esto por Guzmán y su campo, marchó para Cuina desde Ayo y Huáscato, y así viernes, día de Nuestra Señora de la O, de aquel año, entró en el valle de Cuina, y salió el cacique con toda la gente, indios y mujeres, un cuarto de legua del pueblo, á recibirle, y le dió una gran sarta de conejos y codornices, echándoselas á Guzmán al cuello, y se le hincó de rodillas, como que pedía paz y daba obediencia, y toda la gente, indios y indias iban armados y cargados de caza y miel, y bailando y festejándole, le llevaron al pueblo y le aposentaron muy bien. Nuño de Guzmán mandó al ejército, así á españoles como á indios, no les hiciesen mal ni tocasen á cosa alguna, pues con tanta abundancia y buena voluntad daban lo que tenían, y llamó á los se-

ñores caciques de Xacona y los hizo amigos con los indios de Cuina, con que su cacique quedó muy contento, y tomó la posesión de este valle y poblaciones por su conquista muy gustoso, y sin recelo de que se había de perder aquel campo, por ver tanta gente pulida con casas, y que había qué comer y otra gente diferente de la de Ayo, Pénjamo y Guanajuato. Detúvose cuatro días allí, y envió al río de Cuitzeo á hacer saber al gran cacique cómo iba, y que le esperasen, prometiéndoles toda paz, y dándoles palabra de tratarlos bien.

## CAPITULO XXX.

En que se trata de la entrada en la laguna y río de Cuitzeo y de la batalla y reencuentros que los indios tuvieron con Nuño de Guzmán y su gente, y cómo fueron vencidos.

Año de  
1530.

Pasados los cuatro días que estuvo en Cuina, por tener más noticias de la tierra, envió á decir al cacique de Cuitzeo, que él venía á aquel río y poblaciones á ver aquella tierra, y para que supiesen cómo el Emperador su señor los enviaba, y que le tuviesen aparejado lo necesario para él y su campo, y que no se recelasen ni tuviesen miedo á los tarascos, que no les harían mal; y habiendo llegado el mensajero, y dado la embajada al cacique, RESPONDIÓ ESTE, que dijese al capitán que ellos estaban en su tierra, que viniesen en hora buena, que ya tenían noticia de los españoles, porque había algunos en las provincias de Sayula y Axixic; pero que los indios del río no le dejarían pasar á Cuitzeo, y que no tenían barcas, que con qué habían de pasar, y que él no se atrevía á decir nada á sus vasallos, porque se temía no le matasen; pero que viniesen, que conforme él entrase y se aviniese con sus indios, así haría él,



y que bastimentos no faltarían; y habiendo oído Nuño de Guzmán la respuesta de los de Cuitzeo, no supo que decir y se quedó perplejo. Entonces Cristóbal de Oñate dijo: "V. S. entre, que no son menester tantos cumplimientos, porque quieren que no, hemos de entrar y ha de ser la nuestra, y basta el primer aviso sin que se les den tantos, que entenderán somos menos que los que ganaron á Colima y provincia de Avalos, pues están de ellos seis leguas. Marche V. S., que todas son respuestas de bárbaros." Y así comenzó á marchar hacia el valle y pueblo de Sula y otros pueblos, y entrando por las poblaciones de Cuitzeo, que están pegadas al valle de Cuina, llegaron á Sula la vieja, que después se pasó á donde está hoy, y era de más de dos mil indios, y no hallaron á nadie, y saliendo por lo alto del cerro y pueblo, vióse la gran laguna y el río de Toluca que la hinche y sale luego, que es una de las más bellas de agua dulce que hay en el mundo. Vieron en aquellas hermosísimas poblaciones de río abajo y río arriba, tanta casa de pared y jacal, que era de admirar ver blanquear encima tantos cués y torreones, y estándolo mirando desde lo alto, al bajar al llano entre Ocotlán y Sula, hacia la junta del Río Grande y el de Cuina, salieron en aquel llano contra los nuestros más de dos mil indios, y se pusieron pié á pié, que con haberles dicho otros la gran velocidad de los caballos, se pusieron á impedir la entrada y querer correr parejas, y estando confrontados pié con pié con los de á caballo, les enviaron á decir LOS NUESTROS con su capitán, que se apartaran, que no los querían matar, que aquellos caballos los alcanzarían con su ligereza y se los comerían. No aprovechó nada, antes salió un indio de los enemigos y dijo que él quería pelear con uno de los de á caballo, y se le concedió, y luego mandó Guzmán á un caballero de aquellos, que fué Juan Michel, saliese al efecto, por ver en qué paraba el caso; y habiendo salido al campo, iba el indio muy galán, y estaban todos á la mira y á punto, así los nuestros como los enemigos, para lo que sucediese. El de á caballo comenzó á escaramucear, y el indio á saltar, y así que comenzaron los movimientos de pelear, tocaron las trompetas y atabales, y al ruido,

nunca oído ni visto de los enemigos, arrancó el indio á huir y á decir á los otros no los esperasen; y habiéndose visto el caballero en el campo y que el indio se había huido, dió tras de los dos mil indios él solo, y los fué atropellando y dando de palos, que no hubo enemigo que le volviese el rostro, y así los desbarató, y los indios se metieron en canoas y juncos de cañas, y luego el gobernador se juntó con el campo, y rieron mucho el suceso.

Llegados á Ocotlán, no hallaron cosa. En la plaza había un pino grandísimo, y toda la gente estaba en la laguna y ríos en barcas. Llegó el gobernador y capitán al paso del río, para ver si podía pasar; pero resistieronle los enemigos con tal presteza y furia arrojándole muchas flechas, que fué cosa de ver, y así se retiró afuera con su gente, y aquel día se estuvo en aquel pueblo de Ocotlán, dando orden de ganarles otro día el paso, para lo cual mandó á los indios amigos, que hiciesen unas canoas de cañas hechas zarzos, para ir en ellas á ganarles sus canoas, lo cual se hizo con tanta presteza, que fué cosa de ver, y hubo tantas barcas de caña, que podía pasar el ejército, y queriendo pasar el vado, estando todo aprestado y puesto á punto, fué tanta la gente de guerra que acudió á estorbarlo, que todo el río y boca de la laguna, estaban llenos de las canoas con mucha gente, todos muy galanes, con mucha plumería y banderas, dando tanta gritería, que ponía espanto, y queriendo pasar, se comenzó una batalla tan sangrienta que fué muy de ver, y mucho más las flechas que los enemigos arrojaban; pero con la artillería les ganaron los nuestros veinte canoas, en que entraron los amigos y españoles, y como se viesen en el agua ya porrejos, comenzaron á huir los enemigos.

Estando en esto, Nuño de Guzmán iba en una canoa hacia la boca de la laguna y río arriba de Cuitzeo, y viendo que estorbaban los enemigos el paso del vado á los caballos, acudió Diego Vásquez á defenderle con sus soldados, el cual peleó valerosamente y salió muy mal herido en el cuerpo y vientre, de tal manera, que se entendió era muerto, y acudió el capitán Cristóbal de Oñate, y le socorrió y ganó el paso, y él y sus sol-



dados vencieron y mataron muchos enemigos, y de los nuestros no murió ninguno, y ya vencidos, no quedó canoa ni enemigo en todo el río, y luego mandó el gobernador al capitán Chirinos se quedase de la otra parte con la mitad del campo, y corriese el río hacia abajo hasta Xamay y Chicnahuatengo, y que hasta que otra cosa se le mandase, asistiese allí; y luego Nuño de Guzmán juntó su campo, que era la otra mitad, en el pueblo de Cuitzeo, que tenía más de dos mil indios, y aquella noche hizo curar los heridos, y los indios, viendo que fueron desbaratados y muertos cantidad de los suyos, y que los españoles eran muy valientes, acordaron que era mejor ser sus amigos que no tenerlos por enemigos, y luego otro día de mañana vino el cacique señor de todo aquel río, y dando muchas disculpas, pidió paz y dió la obediencia, y dentro de cuatro días, vinieron todos aquellos pueblos de paz, y se volvieron á poblar como si no se hubieran despoblado; y habiendo entendido el capitán Chirinos cómo toda la tierra estaba de paz y ganada, se vino á Pontztlán, donde estaba Nuño de Guzmán esperándole, y se detuvo con su campo quince días, hasta que mejoraron los heridos, y en este tiempo fueron muy regalados del cacique, que era buen señor, con mucho pescado del río, aves, maiz y miel. Era el cacique gentil hombre.

En todas estas jornadas que hizo Guzmán, siempre fueron los religiosos en el ejército predicando la ley de Dios á los naturales, y así en esta ocasión bautizaron en Pontztlán al cacique; le pusieron por nombre D. Pedro Poncè, y aunque algunos dicen que de este cacique tomó nombre el pueblo, dejando el que tenía en su gentilidad, no es así, sino que de tiempos memorables se llamó así, tomando el nombre de un género de fruta que allí hay, y que se llama poantzil, y así le llaman los indios hasta hoy Poantztlán.

Hízose cuenta qué gente habría en este valle y río sujeta al cacique, y se halló haber de quince mil indios para arriba, y habiendo visto Nuño de Guzmán ser cosa tan grande, la aplicó para sí, sin acordarse del Emperador, y luego repartió su campo en esta forma, para ver y calar la tierra: al capitán Pe-

Los religiosos que bautizaron, fueron Fr. Juan de Padilla y Fr. Juan Balañá.

dro Almendez Chirinos envió con cincuenta hombres de á caballo y treinta de á pié y quinientos indios tarascos y tlascaltecos, á Acatic y valle de Tlacotlán y Mexcala, y á Teocualtech y Xalpa, y con orden que fuese á salir á la mar por Tepic, como lo hizo y se dirá adelante. La demás gente y campo se quedó con Nuño de Guzmán, y allí tuvo noticia de la grandeza de Tonalán y su provincia, que estaría siete leguas de Pontztlán.

## CAPITULO XXXI.

En que se trata cómo los indios de Tonalán tuvieron noticia de la venida de Nuño de Guzmán y del temor que concibieron, y de cómo le enviaron á dar la bienvenida con muchos presentes y regalos.

Año de 1530.

Llegó á noticia de los indios de la gran provincia de Tonalán, que Nuño de Guzmán y su ejército venían á ella, y estaban escandalizados y muy temerosos de las cosas que habían oído decir por donde quiera que pasaban, y de las crueldades que usaban con los naturales, y acrecentaba sus temores el haber sabido lo mal que lo habían hecho en la jornada con el rey Catzoltzín de Mechoacán, siendo ya su amigo y estando debajo de su obediencia; y estando en esto, temerosos y confusos, un día les llegó nueva que Nuño de Guzmán había dormido con los suyos en Ahuehuetitlán (aunque ya Nuño de Guzmán había dado aviso á la señora y cacica del pueblo de Tonalán, como se dirá en el capítulo siguiente), y así que lo supieron los caciques y principales de todos estos pueblos, se juntaron todos, y trataron de lo que habían de hacer, y acordaron que se le hiciese un presente de gallinas, huevos, ahucates, cebollas y de todas las frutas que tenían, para irle á ver y darle



la bienvenida, y que fuesen á esto los principales de todos los pueblos; y así fueron del pueblo que ahora se llama San Pedro, tres: el uno se llamaba Coyotl, el otro Chitacotl, y el otro Tenatl; del pueblo de Tetlán, fueron Xonantle, Cuahtin y Octzelotl; de Zalatlán, fué Coyopitzantli; de Atemaxac, Timuac, Oxatl y otro Octzelotl; de Ychcatlán, Ipac y otro, que después se llamó Hernando Francisco; de Ocotlán, fué Coxoltzín; de Xocolán, Tzacamitl. Todos estos fueron á encontrar á Nuño de Guzmán y á darle la bienvenida, aconsejados también de los de Tlajomulco, que fueron los primeros que supieron de la venida de los españoles, y había poco que habían poblado su pueblo, habiendo salido de los pueblos referidos para la dicha población, y todos se contaban por de la provincia de Tonalán y se tenían por parientes; y salieron también en esta ocasión para el mismo efecto, algunos de los principales llamados el uno Totoh, y otro llamado Chitacotl, y otro Oxatl, y otro llamado Capaya, los cuales antes habían enviado por embajadores, con un presente, á otros indios menos principales, que se llamaban el uno Pilili y el otro Chitacotl, y el otro Huelotl, los cuales fueron á donde estaba Nuño de Guzmán y, poniéndole el presente delante, le dijeron que recibiese aquel pequeño servicio que los señores principales de la provincia de Tonalán le hacían, en señal del gusto que tenían de que viniese á sus tierras, y de que sería bien recibido y servido en ellas. Nuño de Guzmán respondió, que estimaba en mucho el presente que le habían hecho, y agradecía el que le hubiesen ido á ver, y que no tuviesen temor de su venida, sino que se consolasen mucho; que no les haría agravio ninguno, porque los tenía por hijos, y que si fuesen bellacos y se inquietasen, también él lo era y les daría mucha pena; y les envió con Dios, y que dijese á sus señores el agradecimiento con que quedaba de que hubiesen ido á darle la bienvenida, y que previniesen mucha comida para los españoles y yerba para los caballos, porque eran muchos los que venían, y ellos respondieron: "Señor, que eres cosa de Dios, danos licencia para que vayamos á hacer lo que mandes, porque en Tonalán se han juntado todos los señores de la provincia

con sus vasallos, para prevenir todo lo que fuere necesario para tu servicio."

Llegados los mensajeros á donde estaban los caciques y principales, y habiendo contado lo que les había pasado con Nuño de Guzmán, fueron juntando todo género de bastimento, según que Nuño de Guzmán lo había mandado.

## CAPÍTULO XXXII.

En que se trata cómo Nuño de Guzmán y los suyos llegaron á la provincia de Tonalán, y la batalla que tuvieron con los indios tecuexes, y de cómo los vencieron.

Año de  
1530.

Conclusas las cosas del río de Cuitzeo y Poncitlán, Nuño de Guzmán tuvo noticia más clara del valle de Tonalán, y cómo era de una señora cacica. Determinó antes que de allí partiese, hacerla saber de su venida, y así la envió un mensajero para que la dijese cómo él venía por mandado del Emperador á verla y á su gente, y á darla razón de lo que mandaba su señor, y que de allí á dos días llegaría á su pueblo de Tonalán, que le tuviese de comer para toda su gente (y en este interín fué cuando con la noticia que tenían los principales de su llegada, le fueron á dar la bienvenida). Llegó el mensajero á Tonalán y dió su embajada á la cacica y señora, de parte del gobernador, y habiéndola oído ella, se alteró; pero el mensajero la sosegó diciendo que no se alterase, porque la gente que venía era buena, y que no quería matar sino comer, y que los recibiese bien, porque si de otra manera los quisiese recibir y con armas, que ellos traían unos animales que corrían mucho, y los alcanzarían y matarían y comerían á bocados, y que era mucha gente blanca y indios que traían por amigos y les ayuda-